

el Periódico Domingo, 13 de octubre de 1996



José Agustín Goytisolo
Escritor.

El pasado histórico

Cuando un país no tiene o ignora el verdadero sentido de su pasado histórico, su identidad se desvanece entre una niebla de mitos y de leyendas de difícil veracidad. La vitalidad emprendedora y creativa de una comunidad se nutre de una historia auténtica, de una reserva de su pasado que no haya sido manipulada.

Y eso es difícil. Pueblos, países, naciones y Estados suelen oficializar la obra de memorialistas, cronistas y seudohistoriadores que, con un mal entendido ardor patriótico, modifican el pasado, ya sea omitiendo lo que les duele y lo que no les interesa divulgar; ya sea agigantando, dislocando y hasta inventando hechos y figuras, batallas y héroes, que no resisten un análisis riguroso de lo que en verdad ocurrió. Francia, España, Alemania, Inglaterra, todos los Estados europeos y también Estados Unidos y las repúblicas iberoamericanas, exhiben y enseñan historias amañadas, llenas de exageraciones, falsedades y silencios, que resultan absurdas, tristes o hilarantes. Y otro tanto les ocurre a las naciones sin Estado.

La historia, en estos y en otros muchísimos colectivos humanos, no es una ciencia social, sino un amasijo de leyendas e inexactitudes que fomentan la discordia entre países vecinos.